

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Trimestre. . . . . 1.50pta.  
Números sueltos. 0.25  
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.  
*Pago anticipado.*

## DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

## SE PUBLICA

los días 1.º y 15 de cada mes.

## ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO Y HERMANO  
COMERCIO, 31.

## LOS HOMBRES SERIOS.

No cabe duda de que una de las principales causas que motivan las injusticias sociales es la ignorancia en que se suele estar muchas veces de las condiciones que concurren en tal ó cual individuo, á quien la suerte le depara algo que moral ó materialmente le haga aparecer como uno de los privilegiados de la fortuna. En este caso están aquellos que sin otros merecimientos que su silencio en todo y su seriedad de rostro por escudo, pasan y se les considera como á seres en algo superiores.

Y de este delito de *admiración* somos responsables todos ó casi todos, porque ¿quién no mira con cierto respeto y hasta si se quiere sumisión al D. Fulano que á su lado pasa embutido en limpio y estirado gabán, armado de sus lentes (casi nunca ve claro), afeitado rostro y olimpica mirada, mezcla de desdén y mandato?

Si á esto se agrega la opinión de sensatos que en general se les suele atribuir, lo poco que han tenido que chocar con nadie y el acierto que parece han tenido en labrarse una fortuna, aunque casi siempre la heredaron, y tal cual favorcillo que, sin su mediación por supuesto, han tenido el poco escrúpulo de atribuirse, se tendrá completa idea del por qué la generalidad estimamos persona de mérito y distinción á tanto y tanto fantoche, hecho Júpiter tonante por nuestra irreflexión, su fortuna y su sastre.

Y que esto es una verdad, basta para probarlo fijarse en cualquier momento ó sea ocasión en que congregado cierto número de personas toca formular un juicio sobre cuestión determinada, nuestro tipo tendrá buen cuidado de no mezclarse en nada, adherirse por signos, movimientos de cabeza, etc., á lo que la mayoría piense y estirar á tiempo los ojos, limpiar las gafas ó sonreír maliciosamente (aunque sin maldita la malicia) de modo y forma que pueda pensarse que com-

prende de lo que se habla, que cruza por su imaginación una gran idea ó que hasta se digna pensar como alguno de los mortales que muestran tener sentido común.

Estos tipos los tenemos de todas edades, pues el predestinado se manifiesta desde niño; pero lo característico, lo verdaderamente venerable y lo cargante sobre todas las cosas, es el señor que frisa en los sesenta é investido por casualidad de alto cargo, retirado del ejército con buena graduación ó poseedor de una fortuna que le legara cierto pariente generoso, se contempla rodeado de una sociedad que tiene el feo vicio del trabajo y las salidas de mal tono de quien no habiendo tenido un buen tío que le prestara influencia, le ascendiera sin oír una bala ó lo dejara sendas peluconas, aprendió en las aulas, en campaña ó en la industria esa expansiva alegría que hace de los hombres hermanos y de la sociedad una colmena de que son por lo general zánganos los hombres serios.

Desdichado de aquel que por necesidad de su espíritu expansivo y sin faltar á las conveniencias sociales, se presenta decidor, alegre y franco, este es para los hombres serios de que nos ocupamos, un chisgaravis, un titere, un danzante, de nada le sirve al sin ventura, tener un criterio superior á sus detractores, una inteligencia nutrida de grandes ideas, un corazón abierto á todo pensamiento noble y levantado, de nada le servirá, repetimos, para los dioses de estirado rostro y la sociedad que casi siempre hace coro á tan formales señores, si no se presenta sumiso y cumplido con los jueces que de nada entienden sino de su pasiva sociedad, en una palabra, si no viste con la máscara de su ignorancia lo que por ser espontáneo no puede tener otro ropaje que el propio y naturalmente aceptable, por todo extremo ageno á la cómica, aunque admirada gravedad, de estas *esculturas de carne*.

¡Pobre juventud!, para tí son casi siempre las

diatribas del *cónclave serio*; (porque hay *cónclave* siempre y en todas las localidades, no te aventuras á pensar ni exponer públicamente un pensamiento que por ser grande ni comprendan ni esté aún por ellos admitido, que de seguro empezará una cruzada contra tí cuyo campo de operaciones empezando en la tertulia de íntimos, pasará al círculo, y de allí irradiará sobre tí lanzado hasta por hombres de criterio que como especie recogida la verterán sin comentarios, y será recogida por ese veneno social que sin analizar lo que escucha destroza una reputación que empezaron á roerte los hombres serios y luego tienen la excusa expresada en la gráfica frase «¡cuando lo dicen!» ¡y quién? D. Fulano. ¡Ah! Como si dijéramos, ¡un señor tan serio!

Por estas y muchas más razones creemos que á lo que hay que aspirar, no es á la gloria, humo que se desvanece entre aplausos de un momento, no á la integridad de nuestros actos que no es apreciada sino se vacía en los moldes ridículos de una estudiada severidad, á nada grande en suma; á lo que debemos aspirar es al dictado de hombre serio y para ello despojarse de sentido común, adquirir una fortuna con el menor trabajo posible y vestir las cosas de modo que parezcan bien, ó como decía Becker, en traje decente, y esto conseguido no os preocupéis de nada, que aunque unos zotes, cuando no unos canallas, estaréis salvados si lográis que os admitan en el privilegiado y estúpido *cónclave* de los hombres serios.

R. GUZMAN GALLEGO.

Toledo y Diciembre 20, 1883.

## POR QUÉ ME LLAMO «EL MISÁNTRPO.»

Al mi distinguido amigo D. Saturnino Milego.

Los desengaños de esta vida triste y monótona, como el acompasado movimiento del péndulo de un reloj, hacen que el hombre algún tanto observador se canse y hastíe de una vida que si bien es verdad tiene sus encantos, también es cierto que es odiosa la repetición de tantos actos siempre iguales ó por lo menos muy parecidos.

Los disgustos que proporciona una sociedad tan exigente como ingrata, hacen que la situación individual sea tan climática como la que desgraciadamente tenemos, y de aquí tantas desventuras, tanta infelicidad.

Y no se nos tachará de pesimistas que la razón es óbvia, y para colmo de nuestra desgracia lo estamos constantemente experimentando.

Porque cuando considero las desventuras de una vida oprimida por tantos vejámenes, y veo por doquier la tristeza efecto de un malestar, cuya causa es la humanidad misma, cuánto me aflige tan triste y terrible situación!

Pasan los días como vagos fantasmas que cruzan el horizonte, como ráfaga de humo que cruza el espacio y al im-

pulso del viento se disipa, no encontrando más que el desengaño en la última etapa de la vida.

El reconocimiento, la gratitud trocése en hiperbólica prueba de afecto triste, sombrío, que recuerda épocas de la vida más venturosas, épocas en que es un mito la ostentación, en que el hombre deja de ser racional para convertirse en una entidad, que obra sólo por instinto.

Qué enseñanza nos legan tiempos anteriores, en que sirviendo de juguete á las pasiones, en que entablada una lucha, el capricho y la razón marcha á pasos de gigante sin saber ni de dónde viene ni á dónde va....!

Qué enseñanza cuando entra en esa loca humanidad el período de la madurez, y se reproducen esas mismas luchas en donde la inteligencia trata de vencer al corazón, y éste trata de sobreponerse á la inteligencia....!

Qué enseñanza cuando llevado por impetuosas corrientes el dolor se posesiona de nosotros, jamás renace la alegría, y á una continua lucha de pasiones sobreviene la desesperación; terrible batalla, terrible estado en que pugnando constantemente no sabe más que existe una discrepancia infinitamente pequeña entre el ser y el no-ser.

Por qué una vida de continuo afán el hombre quiere vivir y contemplar tristes sucesos que acibarán nuestra situación....? Por qué no goza el hombre de esta hermosa vida que llena de realidades las convierte en ilusiones....? ¡Ah, no en vano el hombre lucha con desesperación para conseguir un fin tan dudoso como efímero....!

Pasan los años en medio de desventuras, en medio de perdidas ilusiones, hojarasca de una vida que se precipita en el abismo, futilidad que infringe preceptos, fatuidad que no reconoce límites.

Quebranto, dolor, desesperación es la vida de ese positivismo refinado, en que el hombre no aspira á otra cosa sino á hallarse en una inconstancia tan fatal como deseada es su felicidad que jamás encuentra.

No puede el sabio descubrir los secretos de esa humanidad, porque es un misterio la vida como misterio es el hombre.

Las desventuras propias de nuestra situación oprimen nuestro modo de ser, y la infidelidad alentada y la esperanza perdida corroboran nuestro triste modo de ser, y la poca seguridad de nuestros actos.

Imperiosa necesidad nos conduce al abismo, y nuestra libertad se halla tan comprometida, nuestra situación tan cambiada, que no es posible que en medio de tan laberínticas y quiméricas ideas se sustenten en una base que por lo difícil de su situación se convierta en caótica observancia.

Pielago inmenso en que el deber y el derecho se confunden sin distinción de términos; en que la virtud y el vicio se hallan en una oposición que nos confunden, en una idea que sirve de juguete á nuestra situación, como si el freno con que sujetamos las pasiones no fuera otra cosa más que triste hallazgo de nuestros infinitos desvaríos.

Afficción que renace en cada paso de la vida, tristeza que se apodera de nuestro ánimo, desdichas que nos abaten, infelicidad que nos precipita.

El eden de la vida es un sueño: letargo que pasa para no volver más; una mentira lo pasado, una fábula lo presente, lo venidero un fantasma, que ridiculizará nuestras acciones, porque ridícula y exigente es la humanidad.

Vivimos en la farsa; no hablamos por lo que nuestro co-

razón siente y nuestra inteligencia piensa, sino que alabamos y vituperamos según nuestra situación y circunstancias, la conveniencia.

Y no sucede esto, porque no comprendamos el bien y el mal, que éste hartó le conocemos, sino que la humanidad guiada por un espíritu tiránico, soberbio, nos arrastra al precipicio de la perversidad sin pensar en que nos espera la gratitud después de la muerte que es el único consuelo y el único laurel que nuestros descendientes nos consagran.

Tributo humilde rociado con lágrimas de dolor; tributo sagrado que engrandece nuestras almas, y da una ligera prueba de su gratitud; que á veces la humanidad es ingrata hasta con los muertos.

Y cómo se goza la humanidad en la fiereza de sus pasiones....! ¡Cómo en constante afán hace tristes elogios de sus acciones mismas....! ¡Cómo se vanagloria con su modo de ser....! ¡Ay, que en el largo y penoso camino de la vida no encuentra más que escollos que vencer, cuestiones que solventar.

Por doquier tiendo mi mirada sólo veo la venganza de un misterio; sólo escenas de soberbia y humillación, y no pocas de pedantería y servilismo, porque la humanidad en sí considerada no es más que esclava de sí misma. Cuadro de honor en donde la pasión se pinta con los colores más vivos, y en donde el cinismo campea por su despótica inspiración.

Un caos por doquier; venganza por todas partes, inmoralidad, vilipendio y altanería son las circunstancias de la exigente sociedad que tantos disgustos y molestias nos proporciona.

Una nueva humanidad en este sublime concierto, en este eden, en este magnífico palacio lleno de maravillas y sorprendentes preciosidades llamado creación, llegaríamos al complemento de la felicidad por medio de la conservación de los primeros principios sociales, base fundamental de una humanidad gobernada por sí misma, sin pasiones que la devoren, pero sí que la alienten, sin sentimientos que la quebranten.

Cuando el corazón siente á impulsos de una pasión; cuando el hombre víctima de sus pasiones aunque agobiado por los quebrantos de una vida vertiginosa, y llena de un fuego que devora nuestro corazón al compás de un cariño sin límites, y brotando por doquier la venganza por no haber realizado nuestro deseo, entonces es cuando siguiendo sus propias afecciones y más por instinto que por la razón, arrostra todas las vicisitudes propias de sus circunstancias y no se detiene ante la acción de ludibrio y altanería que presenta.

Vistas todas estas circunstancias de la vida y de la sociedad; vistas las debilidades de una humanidad que trata de eximirse de su desgracia y aparecer inocente, no te extrañes, caro lector, que al buscar un seudónimo que cubra mi nombre de pobre escritor haya sido

EL MISÁNTROPO.

A LOS NIÑOS  
VICENTE Y GERARDO GARRIGA.

Dos palomitas  
Se covijaban  
En blando nido  
De leves pajas,  
Que suspendido

De airosa rama  
Mecía el viento,  
Como las arpas  
Que con sus besos  
Eolo pulsaba.

Era la una  
Tornasolada,  
Del arco iris  
Las bellas franjas  
Sobre su cuello  
Se reflejaban;  
Y era la otra  
Cual nieve, blanca.  
Aquella altiva  
Desafiaba  
A los halcones,  
Y hasta á las águilas;  
El ancho espacio  
Hendía impávida,  
Salvando riscos,  
Rios, montañas,  
Y de los vientos  
Se enseñoreaba.  
Mas ésta, humilde  
Sólo anhelaba  
Las dulces frondas  
De amor y calma.  
Otras palomas  
Que esto miraban,  
A aquella eligen  
Por soberana,  
Que el valor digno,  
La noble audacia,  
Siempre han sabido  
Rendir las almas.  
Alzale un trono  
De rojas palmas,  
Con lauros verdes  
Entrelazadas;  
Sobre él se posa  
La reina ufana,  
Mas presto en torno  
La vista vaga,  
Y exclama al punto:  
—Venga mi hermana,  
Que yo mis glorias  
Quiero compartía.—  
Parten veloces  
Las emisarias  
En pos la hermosa  
Paloma blanca,  
Cuyo nidito  
De la enramada  
Mecía el viento,  
Como las arpas  
Que con sus besos  
Eolo pulsaba.  
Oye el mensaje  
Toda turbada;  
Timida y dulce  
Murmura:— Gracias;  
Yo sólo anhelo  
Las frescas ramas  
Que me sustentan  
Y me agasajan,  
Y el blando nido

De leves pajas  
Que amor y dicha  
Para mi guarda.—

Niños hermosos,  
Joyas preciadas,  
De ambas palomas  
La historia rara  
En vuestras frentes  
Vi retratada.  
Tus negros rizos  
Que al aire vagan,  
El fuego intenso  
De tus miradas,  
Que inteligentes  
Brillan y hablan;  
Tu altivo porte  
Lleno de gracia  
Que da á tus actos  
Noble arrogancia,  
Dicen ¡Vicente!  
Que á empresas magnas  
Tu ardiente vida  
Será llamada.  
Quizás la gloria  
Su egregio alcázar  
Te abra, y arroje  
Sus aureas palmas,  
Que deposites  
Cabe las plantas  
De tu dichosa  
Madre adorada.

En tí, Gerardo,  
Flor delicada,  
Angel risueño  
De tez de nacar  
Y ojos que besan  
Con sus miradas,  
Vi la paloma  
De niveas alas,  
En cuyo pecho  
Sólo albergara,  
Para las frondas  
Frescas y blandas  
Y el dulce nido  
Que la amparaba,  
Amor inmenso,  
Ternura santa.

En tus caminos  
De dulce calma,  
Verdes laureles  
Tal vez no nazcan;  
Pero tu madre,  
Joya más cara,  
Prenderá al seno  
Que por tí lata;  
Ya que esa joya  
Será tu alma,  
Amante, hermosa  
E inmaculada.

A. L.

SABER AMAR.

LEYENDA  
Á CARMEN MONTEALEGRE.

¿Te acuerdas? Tú estabas pálida, trémula, emocionada por el gozo que inundaba tu alma candorosa.

Habías cosechado el dulce fruto de tu esperanza, mirando correspondida una pasión inmensa y loca. Como el águila caudal que se complace en contemplar al sol frente á frente,

pusiste tus ojos en quien también era único, deslumbrador y poderoso cual aquel astro.

—Explícame tú cómo he podido merecer tanta dicha,—me decías en tu infantil modestia,—¿ha sido eso un milagro?

—Tal vez—contesté sonriendo—pero ese milagro tiene un nombre.

—¿Y es?

—Saber amar.

—Quizá—respondiste sonriendo á tu vez.

Y un momento después añadías:

—Escribe algo sobre eso, una historieta ó lo que fuere, con ese nombre.

A pesar de que se han pasado algunos años, hoy cumplo tu deseo, evocando el fantasma de una felicidad tan hermosa como efímera, ya que suele acontecer por desgracia, que los que saben amar no logran hacerse amar como merecen.

## I.

Era la princesa Emelinda buena como un ángel, poderosa como un hada y bella cual las gracias divinas; mas, ay, que la princesa no era feliz. Poseía vastos y hermosos dominios, vasallos humildes y cariñosos, rendidos adoradores que comprado hubieran con la vida una sola de sus miradas, y no obstante, Emelinda hubiese dado todo eso á bien poca costa. Repletas de oro estaban sus arcas, guardaba en ricos joyeles los tesoros del Ceylan, Basora y Galeonda, cubría sus delicados miembros con las ricas telas de Cachemira y Sidón, caminaba entre tapices de Persia y embalsamaban las régias estancias de su palacio, en cincelados pebeteros de preciosos metales, los ámbares del Ganges, los perfumes deliciosos en los campos del Yemen recogidos. Empero aquella hija de cien reyes tan halagada por la naturaleza y la fortuna, envidiaba á la mísera aldeana que aterida de frío, por entre nieve y abrojos caminaba para procurarse el negro pedazo de pan que había de compartir con sus hijos en su pobre y desmantelada choza.

Emelinda había perdido en la cuna á sus padres, siendo llevada por los regentes del reino á un convento donde se hallaba una tía suya canonesa.

La frialdad del claustro y el rigorismo austero de la vida monacal, no pudieron menos que influir grandemente en su tierna naturaleza; era su tía grave, severa, inflexible como la fatalidad, y las demás religiosas eran hechura suya.

Allí se disfrutaba la paz, la quietud del sepulcro, interrumpida solamente por los cantos tristes y monótonos de aquellas mujeres pálidas y enjutas, de palabra breve y ojos hundidos.

Emelinda no se encontraba allí bien ni mal: no tenía recuerdos ni esperanzas de nada mejor, imaginaba que el mundo se encerraba en aquellos sombríos claustros y la vida consistía en bordar acericos y rezar. Cuando llegaba á merecer por cualquier motivo el aplauso de sus directoras, éstas le premiaban con dulces y estampitas; la tierna princesa no era golosa, y rehusaba los primeros, tomando con afán las últimas, y contemplándolas avida, cual si esperase que algo le dijeran; mas al ver que permanecían impasibles y mudas, las dejaba caer de sus manos, con no poco escándalo de aquellas santas mujeres.

Así se pasaron algunos años.

Cierto día se le ocurrió á una de aquellas religiosas, la menos adusta sin duda, premiar á la joven princesa de dis-

tinta manera, dándole en vez de las golosinas y piadosas estampas, un cariñoso beso en la mejilla.

El contacto de aquel beso, el primero que recibía quizás, produjo en la pobre niña una conmoción eléctrica, fué la chispa que encendió un volcán en su alma.

Amar fué desde aquel instante el anhelo de la joven princesa. Resplandecieron las vetustas paredes de su claustro con fúlgidos y misteriosos caracteres, tuvo para ella la luz sonrisas y el ambiente olores y la vida deseos y esperanzas. Rezaba, y sus oraciones no eran ya una obligada rutina, sino un perfume del corazón; acertaba á hablar, y su palabra inspirada tenía la melódica dulzura de los sistros de los ángeles; caía en honda meditación y su silencio encerraba un poema de inefables goces, que no acertarán jamás á comprender los que no se hallen dotados de una imaginación rica y lozana como la joven princesa.

El calor de su alma había desarrollado el embrión de su hermosura, el capullo era ya rosa galana, exuberante de rica sávia y delicada esencia.

Emelinda esperaba sin impaciencia ni desazón, tenía fe en su dicha y aguardaba tranquila y serena la afortunada hora en que se abrieran las puertas de su encierro, como aguarda el creyente se rompan sus mortales ligaduras para volar al seno de la bienaventuranza.

Las buenas madres contemplaban atónitas aquella transformación tan súbita y milagrosa, no siendo la que menos se admiraba de ello aquélla que con un beso obró tan maravilloso cambio.

Cuando Emelinda cumplió 18 años fueron á sacarla del convento, poniéndola en posesión de sus ricos y extensos estados.

## II.

El tránsito de la vida contemplativa á la vida activa y febril de una corte fastuosa y opulenta fué tan súbito, tan radical, que nuestra bella soñadora de los sombríos claustros quedó aturdida, pero con el aturdimiento del mareo que produce zumbidos en la cabeza, cansancio en el cuerpo y desaliento en el corazón.

Aquellos cortesanos estirados y oficiosos, aquellas damas llenas de sutileza y artificio, parecieronle una suerte de maniqués que iban y venían gesticulando á maravilla; sus frases tan limadas y repetidas como llenas de hinchazón y estudio, juzgólas producto de artificioso mecanismo en el cual cabían risas sin placer, lágrimas sin duelo, y caricias exentas de ternura, acabando por ver en el esplendor del trono con sus brillantes recepciones, sus fiestas oficiales y obligados acontecimientos, una ardiente y deslumbrante baraunda que la impedía entregarse á sus dulces sueños.

Empero poco á poco y puesto que no había más remedio hubo de irse acostumbrando á su nueva vida; se retrajo sí cuanto le fué posible, pretextando sus aficiones á la soledad y salud delicada, admitiendo en el seno de su confianza tan solo á Gilda, doncella lista y avisada que se proponía estudiar el carácter un tanto excéntrico de su ama, sacando el mayor partido de su favor, y Jorfan, el pajecillo dulce y sentimental, lindo como una mujer y rubio como un ángel, quien aun picaba en sus designios más alto que la doncella.

Cosa verdaderamente extraña; aquellos rendidos caballeros, aquellos hábiles cuanto apuestos galanes que rodeaban á la princesa de incienso y adoraciones, no consiguieron

arrancar un solo latido á aquel corazón ansioso, ávido, impaciente de amar y ser amado.

—Aman á la princesa, no á Emelinda,—solfa tristemente contestar á su doncella Gilda, cuando ésta se esforzaba en abogar por los desairados pretendientes.

—La señora princesa no se ha mirado al espejo en su vida,—replicaba aquélla, que si tal hubiera hecho, no dudara de que todos sus adoradores la solicitan por ella y sólo por ella.

—¡Todos! no; acaso uno entre tantos me ame á mí sola, sin pensar en los timbres de mi corona y el esplendor de mis estados.

—Pues se elige ese, de todos modos pienso yo que con uno basta.

—Y ¿cómo se elige el oro entre la vil alquimia, cuando esta atmósfera de adulación que me rodea ciega los ojos?

—En cuanto á eso no le dé á la señora princesa cuidado, que yo me encargo de ello haciéndoles pasar por cierta piedra de toque,—contestaba la traviesa muchacha.

—No, no,—interrumpía Emelinda,—es que yo tampoco quiero me soliciten por hermosa; la hermosura es una flor que se deshoja en breve tiempo, y mucho antes de llegar ese día, ha producido el hastío en aquel que la goza.

—Ehonorabuena, entónces daremos la palma á aquel que ame en la señora princesa sus talentos y buen juicio.

—Menos aún, no deseo ser amada por discreta: los hombres no nos consienten esa superioridad, y si hoy nos admiran, es para humillarnos mañana.

—Comprendo perfectamente; mi señora que es un ángel, quiere se la ame por su bondad.

—¡Ay, Gilda mfa! el que sólo por buena me amara, su amor no sería amor, fuera egoísmo.

—Pues dígame la señora, si así le place, por qué desea ser amada, que lo que es yo no doy en el quid.

—Mira, yo no sé si acertaré á explicarme y tú alcanzarás á entenderme: yo veo en el amor, además de un sentimiento inmortal, una ciencia milagrosa; comprendo que para cada criatura llega un día en que ama, pero que no todas, y acaso muy pocas, saben amar.

—Y ¿á qué llama saber amar la señora princesa?

—Ese es un algo cuya esencia, como la de Dios, no se define.

—De ese modo quedo perfectamente enterada, y sospecho que la señora no lo estará mejor que yo.

—Atiende, Gilda, con poca diferencia lo mismo el que ama en mi persona mis títulos y el esplendor y riqueza de mis estados, como el que codicia mi hermosura y mis gracias, es un egoísta: esos no pasan de amantes vulgares. Pero suponte que yo muero, y soy mísero polvo, morada de gusanos y podredumbre, y hay uno que baja á mi fosa y abre el ataúd y me contempla sin asco, y me estrecha en sus brazos loco de pasión, ése me ama.

—¡El Señor nos asista!—exclamaba la aturdida muchacha—en ese caso diga la señora que saber amar consiste en tener, no el corazón de cera, sino estómago de bronce.

—Yo te he puesto ese ejemplo—replicaba Emelinda—porque lo he juzgado á tu alcance, pero el amor cuando es verdadero, tiene un fin de manifestaciones espontáneas y bellas.

—No lo dudo, si todas son como la dicha, y para mí santiguada, que no las deseo ni poco ni mucho. Déjese mi

señora de semejantes sutilezas, elija al galán más apuesto y rendido, goce todo lo que la vida de bueno y divertido tiene, y abandónele después de muerta su presa á los gusanos, sin que nadie vaya á meterse con ellos.

Así terminaban las frecuentes pláticas de la princesa y Gilda, separándose generalmente, ésta para comunicar el resultado de sus gestiones á los pretendientes que la pagaban, y aquélla para soñar en sus amores.

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

## ECOS DE LA QUINCENA.

¡Así se pasa la vida! ¡Otro año más! El 1833 ha desaparecido en la oscura noche de los tiempos, dejando como recuerdos de su paso alegrías para unos, amargas lágrimas para otros. Nuestro globo ha terminado una vez su carrera vertiginosa en derredor del sol, empero continúa en su incessante movimiento impulsado por esa eterna ley que llamamos gravitación universal; y seguirá impasible girando sin descanso en pos del luminar del día y nada le detendrá y renovará sin descanso su marcha.... y nosotros desapareceremos para siempre. ¿Qué quedará? Sólo la especie. ¿Y nuestra individualidad, que es lo que más importa? Esa se extinguirá como la luz del relámpago que sólo brilla un segundo en medio de la tormenta; porque la vida para cada uno de los mortales queda únicamente reducida á sus impresiones y á su más ó menos escrupulosa conciencia, de todo lo demás nos separa una infranqueable barrera; pueden los humanos acercarse más ó menos entre sí; las simpatías, el amor, la amistad, aproximar sus almas, pero jamás llegarán á confundirlas; nunca, nunca se identificarán. Nuestro ser permanece aislado perpetuamente en la inmensidad del vacío.

¿Qué es, pues, un año en la vida del hombre? Sólo una etapa importante, una enseñanza, un estímulo.... un constante remordimiento, una pesadilla.

Algo bueno habrá dejado entre nosotros el año que ayer espiró; seamos, pues, indulgentes con él, echemos sus errores en el saco del olvido y digamos de él siguiendo las costumbres sociales: ¡Era un buen señor! Lástima que nos haya abandonado! Séale el camino lijero.

Bien venido 1884.

En la noche del 24 tuvimos el gusto de asistir y presenciar la cena de los colegiales huérfanos de la Infantería.

A la entrada del edificio notábase en primer lugar un dormitorio de niños en el que, como en todos los del Establecimiento, se veían camas de hierro muy bonitas, cubiertas con colchas blancas y perchas de hierro con tablero á la pared para cada dos de ellas.

El magnífico patio y pasillo que conduce á los comedores estaban iluminados con farolillos y luces de colores.

El comedor decorado militarmente con profusión de luces, escudos y panoplias con armas de guerra, debajo de una de las cuales se leía una dedicatoria en verso al arma de infantería, presentaba un golpe de vista admirable, que realizaba grandemente la mesa que ocupaba el centro del salón y sobre la que se veían grandes jarrones de mármol con flores artificiales, centros de mesa, candelabros de brazos, ramilletes de dulces y fruteros. La cena dió principio á las siete.

y media y terminó cerca de las diez, componiéndose aquella de cuanto pudiera exigirse en la mejor mesa, en materia de manjares, dulces y frutas apropiados á la festividad que se celebraba.

¡Envidia causaba ver aquellos niños llenos de alegría satisfacer su apetito y más de una lágrima rodó por nuestra mejilla, pues la caridad y la beneficencia bien ejercidas y cuando son una verdad, hieren en el corazón de los que saben lo que es *amar al prójimo*.

Multitud de personas de todas clases, edades y condiciones, entre las que sobresalta, como es natural, el elemento militar, figurando en primer término, el Excmo. Sr. General Galbis, acudieron á presenciar este acto, y todos sin excepción y á cual más salieron complacidos del buen orden, esmerado aseo y gusto que reinaba en aquel comedor, así como también de la solicitud, cariño y atenciones con que los huérfanos son tratados por sus Jefes, Oficiales y Profesores.

Una escogida orquesta amenizaba el acto.

El comedor de las niñas, presentaba á su vez un conjunto encantador, que no pudimos observar tan despacio como lo requería por los breves instantes que allí permanecimos.

Si hubiéramos de tributar los elogios merecidísimos al Sr. Subdirector T. C. D. Tomás M. Cortijo y demás señores Oficiales y Profesores de dicho Establecimiento, por el brillante estado en que éste se encuentra en todos los ramos, ya de régimen interior, de enseñanza ó de contabilidad, habríamos de necesitar mayor espacio del que disponemos; así, pues, dejando esto al examen de los periódicos militares, nos concretaremos únicamente á enviarles nuestras felicitaciones y enhorabuenas por la gran altura á que han sabido elevar aquellos señores el nombre del Colegio, que es lástima no conozcan como es debido y es en sí, todos cuantos pertenecen al arma de Infantería y contribuyen á su sostenimiento.

\*  
\*\*

También en dicho Colegio se ha colocado un Nacimiento para recreo de los niños de ambos sexos, que está llamando justamente la atención de cuantas personas le visitan, tanto por su forma agradabilísima y dimensiones, cuanto por el delicado gusto y esmero con que ha sido confeccionado.

Es una verdadera obra de arte, propiedad del dignísimo Director de la Escuela Normal, D. Cayetano Martín y Oñate, quien con esa amabilidad que le distingue lo ha cedido por esta vez al citado Establecimiento.

En la sesión ordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento el 26 del anterior, nuestro apreciable amigo D. Florentino Moreno, propuso que por la Corporación municipal se nombrara una Comisión de su seno, para que en todo el presente mes de Enero estudiase los medios más adecuados de mejorar las condiciones de la clase obrera. Defendido el pensamiento por el proponente y después de un luminoso debate en que tomaron parte los Sres. Argüelles, Montagut y Gamero fué aceptado por unanimidad: en su consecuencia se procedió al nombramiento de la citada Comisión, y confiamos de la actividad, conocido celo é ilustrada competencia de los Sres. Concejales que la forman, harán cuanto esté de su parte para conseguir cuanto antes aliviar la desgraciada suerte de los hijos del trabajo, y que el asunto no quede sin inmediata solución.

Enviamos nuestro saludo por su proposición al Sr. Moreno y al Excmo. Ayuntamiento por haberla aceptado.

El día 25 del anterior, entre las cinco y seis de la tarde, fué acometido á pedradas por dos hermanos llamados Pintado, el honrado industrial D. Ildefonso Gamero, causándole una herida de consideración en la nariz, de cuyas resultas cayó al suelo sin sentido, y ya en este estado uno de los agresores le disparó un tiro con un revolver, el que por fortuna le hirió solamente sobre la ceja del ojo izquierdo. Al disparo salió una hermana del herido al sitio de la ocurrencia y tuvo que retirarse sin poder auxiliar al herido, pues fué recibida con un segundo disparo.

Ignoramos qué causas hayan existido para que los agresores obraran de tal manera, con la circunstancia agravante de esperar apostados el paso de su víctima.

Los delincuentes fueron habidos inmediatamente y conducidos á la cárcel; el herido lo fué al hospital; pero según se nos ha asegurado, al siguiente día han sido puestos en libertad los primeros, acto que no podemos explicarnos, ni nos atreveríamos á creer si por nuestros ojos no lo hubiéramos visto después.

Llamamos sobre este punto la atención de quien corresponda y..... nada más decimos por hoy.

A consecuencia de haber pasado la casa que ocupaba el Centro de Artistas é Industriales á otro dueño, el cual subió el arrendamiento de dicha finca, aquel Centro, por no convenirle las nuevas proposiciones, se ha trasladado al piso principal del Café de los Dos Hermanos, ínterin se decora convenientemente y se pone en condiciones dignas de la Sociedad la nueva casa, sita en la plaza del Horno de los Bizcochos, y que para ella ha comprado con un desinterés digno del mayor aplauso el Sr. D. José Caballero y Santos, que cederá al Centro el derecho de propiedad tan pronto se haya reintegrado de su importe.

La Tertulia H. pasa á ocupar el local que ha quedado desocupado por consecuencia de este traslado, y que ha cedido á aquella el nuevo propietario en condiciones menos onerosas que las que imponía al Centro de Artistas, que hace algunos años estaba instalado en ella.

En vista de estos sucesos, la Junta general de Socios de este último, ha reformado en parte algún artículo de su reglamento, acordando que el número de Socios de número y por consiguiente con voz y voto y elegibles para todos los cargos dentro de la Sociedad pueda elevarse hasta 950. Creemos que han de seguirse á esta notables mejoras en todo y por todo dentro de esta Sociedad que cuenta indudablemente con grandes elementos de vida, que se verán robustecidos si el reglamento vigente sufre algunas alteraciones de necesidad apremiante para su mejor porvenir.

Las clases de primera enseñanza, dibujo y música, han quedado ya instaladas en la nueva casa de la plaza del Horno de los Bizcochos y continuarán sin interrupción en cuanto terminen las fiestas de vacaciones.

Reciba la Junta nuestra felicitación por su actividad y decisión.

Sigue actuando en el Teatro de Rojas la Compañía dramática que dirige el primer actor D. Enrique F. de Jáuregui. La concurrencia en estas fiestas ha sido regular y las

producciones de los últimos días de más agrado del público; excepción hecha de *El Nacimiento del Mesías* que no gustó, tal vez por falta de aparato escénico, pues en esta clase de obras no hay otros atractivos que los que proporcionan el atrezzo, cuerpos de bailes, coros, etc. etc. que son el alma del libro, porque éste es sabido que disgusta á los que creen y también á los incrédulos; es fiesta apropiada para niños y á éstos debe distraérseles con aparatos y ruidos que llamen su atención.

La Empresa en esta ocasión creemos que ha obrado mal repitiendo esta última producción por tercera vez á los abonados; pero nosotros, siempre imparciales, creemos también que el abono no obró cuerdamente dando muestras públicas de desaprobación sin haber antes llevado sus quejas á la Empresa, como lo hizo después, accediendo aquélla gustosa á cuanto se le manifestó.

Está en ensayo y pronto se pondrá en escena la última producción del eminente poeta D. Leopoldo Cano y Masas, *La Pasionaria*, que tantísimo aplauso ha alcanzado en Madrid, y según hemos oído, será fácil que el mismo autor se persone en ésta para dirigir los ensayos de la obra. Nos alegraríamos infinito el poder tributar nuestros aplausos de admiración al Sr. Cano y Masas viéndole pisar nuestro palco escénico.

\* \*

Ha sido contratada para dar dos ó tres funciones en dicho coliseo de Rojas la notable compañía Turco, beduinos de la tribu de War, dirigidos por Sidi-el-Had-Jali-Emfshyoy.

Esta compañía, mejorada considerablemente, es la misma que hace años alcanzó tantos triunfos en la Corte, y fué también aplaudida en esta capital.

La primera función tendrá lugar mañana miércoles y es indudable que la concurrencia será grande, dados los arriesgados y difíciles trabajos gimnásticos y acrobáticos que ejecutan estos ágiles y numerosos artistas.

\* \*

### La Redacción

felicita las Pascuas y entrada de año  
á sus suscritores

A los suscritores que pagan, se entiende.

FAKIR.

### MISCELÁNEA.

**Audiencia de lo criminal.**—En la pasada quincena se han celebrado cuatro juicios orales en los días 19, 21, 27 y 28 en otras tantas causas instruidas, dos por el Juzgado de Lillo y las restantes por los de Orgáz ó Illescas, por los delitos de lesiones las de los días 19, 27 y 28 y de robo la del 21, representando al Ministerio público el Abogado Fiscal Sr. Galí, en las tres primeras, y el Teniente Fiscal, Sr. Ferrandiz, en la última, y como Letrados defensores los Sres. D. Julian E. Infantes, en dos y D. Francisco Guzman y D. Andrés Alvarez Ancil en una respectivamente.

El día 31 está señalada una sobre el delito de caza en campo vedado, representando á la acusación el Teniente

Fiscal y como acusador privado el Letrado D. Manuel Nieto, siendo el Letrado D. Rogelio Guzman el encargado de la defensa.

**Real orden.**—Recomendamos al Sr. Delegado de Hacienda la del 29 del mes de Noviembre próximo pasado respecto á la clase de Agentes de Negocios que ejercen sin autorización legal para ello.

Varias veces hemos llamado su atención sobre este punto y hoy que está el asunto fresco se lo recordamos, rogándole fije su cuidado en cuanto dice el art. 1.º de la citada Real orden.

**Defunción.**—El día 19 del anterior falleció el M. I. Sr. D. Santos de Arciniega y Alonso de Celada, Dean de nuestra Santa Iglesia Primada.

Las bellísimas prendas de carácter y dulzura que adornaban á tan dignísimo como evangélico sacerdote, han hecho que su muerte haya sido muy sentida en esta capital.

Enviamos á su desconsolada familia nuestro pésame y le deseamos la conformidad necesaria en estos momentos de dolor.

**Que sea una verdad.**—Acompañada de un atento B. L. M. del Sr. Gobernador civil, hemos tenido el gusto de recibir el *Boletín oficial* extraordinario de la provincia, correspondiente al viernes 14 del anterior, en el cual se publican íntegros el Real decreto y Real orden sobre mejora de condición de las clases obreras y trabajadores y relaciones consiguientes entre el capital y el trabajo. Es importantísimo este Real decreto que merece el aplauso general y ojalá que cuanto antes veamos sus efectos llevados á la práctica, por más que dudemos de su pronta realización, toda vez que se fian los trabajos á una comisión, que si bien compuesta de señores dignísimos y distinguidos en las ciencias y las letras, es siempre una comisión y en nuestro país las comisiones suelen dormirse. Allá veremos; tiempo es que los Gobiernos se cuiden de los hijos del trabajo.

Damos las gracias al dignísimo Sr. Gobernador D. Nicanor Fernandez Gallardo, por su atención para con nuestra humilde revista.

**¡Sr. Gobernador!**—En el número de 1.º de Diciembre último denunciarnos el escandaloso abuso de que ciertas señoras se permitan molestar al vecindario, constantemente con el pretexto de ser *pobres vergonzantes* ó tener que cumplir una promesa, etc., etc. Hoy, que hemos sabido que por la Alcaldía de esta ciudad ha sido entregada en ese Gobierno de provincia por dos ó tres veces, *cierta vividora*, que puede servir de modelo en su género, nos permitimos suplicar de V. S. ponga el correctivo merecido á *cuantas y cuantos*, indebidamente, toman *el oficio de pedir*; y en especial á esas *vividoras*, cuyo atrevimiento ha llegado al extremo de recorrer mesa por mesa, todos los negociados de las oficinas públicas y aun las cátedras en los establecimientos de enseñanza, como ocurrió días pasados en el Instituto con *cierta señora*, de acento andalúz por más señas.

Ya hemos dicho que no puede confundirse la verdadera necesidad, con *el oficio de pedir*.

TOLEDO, 1884.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO Y HERMANO,  
Alcázar, 20 y Comercio, 31.

# ANUNCIOS.



TODOS LOS MODELOS A PESETAS 2<sup>50</sup> — SEMANALES  
sin más anticipo.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

Hilos de algodón, torzales de seda, agujas, aceites  
piezas sueltas y accesorios de costura.

**Tornerías, 10, Toledo,**  
y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijase en las facturas las palabras:

**MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.**

Pídanse catálogos ilustrados con listas de precios.

## LA ANTIGUA FUNERARIA.

Esta acreditada Agencia, establecida por JULIÁN SANROMÁN É HIJO BENITO en la CALLE DE LA SAL, NÚM. 11, que desde hace 30 años viene practicando todos los servicios necesarios al ocurrir un fallecimiento, pone á disposición de las familias que les encomienden todas las diligencias necesarias en tales casos una **CAMA IMPERIAL** para depósitos de los cadáveres y unas preciosas **ANDAS** para adultos y niños, que prestarán completamente **GRATIS** á sus favorecedores sin otro gasto que el que origine la conducción.

SERVICIO PERMANENTE.

Puntualidad y esmero.—Economía en los precios.  
Gran surtido de cajas y hábitos.

## RELOJERÍA DE ÁLVAREZ 25, COMERCIO, 25.

Este antiguo y acreditado Establecimiento cuenta con un abundante y variado surtido de relojes de todas clases, tanto de oro como de plata y níquel, procedentes de las mejores fábricas de Suiza, Francia é Inglaterra.—Entre ellos se encuentran: Relojes níquelados desde 15 pesetas, sabonetas de plata áncoras de oro, Remontoir, desde 190 pesetas, sabonetas de oro, plata y níquel, Remontoir, para señora, lisos, con esmaltes y piedras finas, relojes de cuadro á precios desconocidos, reguladores colgados de pesas y de muelles, despertadores, cajas de música, cadenas de níquel y dúbré, llaves y cristales.

El mismo Establecimiento tiene montado un taller de composuras donde se ejecutan las más difíciles, con la precisión y seguridad que tiene acreditado en los muchos años que cuenta de existencia.

## JOSÉ BENEGRAS

SASTRE DE MILITAR Y PAISANO.

Géneros de gran novedad para la presente estación.  
PLAZA DE LA MAGDALENA, N.º 4.

**GRAN COLEGIO DE PREPARACIÓN MILITAR**  
Plaza del Colegio de Doncellas, 5. Toledo.—Preparación para la Academia general militar.—Cursos accesorios de francés, inglés, italiano, latín y dibujo.—Se facilitan Reglamentos á quien los solicite.

**GRAN RESTAURANT MADRILEÑO**, PRIMERO EN TOLEDO,  
de Carlos Regulez y Villar, Tornerías, 22 y 24.—Especialidad en vinos del reino y extranjeros, licores y aguardientes de todas clases.—Se sirven comidas por lista.—Se sirven encargos para dentro y fuera del establecimiento.—Se admiten abonos.

**MARMOLEJO.**—AGUA GASEOSA BICARBONATADA, SÓDICA.—Sin rival para la curacion de las dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólicos nefrítico y hepático, cálculos y arenillas, albuminuria, diabetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vías urinarias.

Temporadas oficiales, de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

En botellas, se venden estas aguas en las principales Farmacias á 3, 4 y 5 rs. y por cajas, pidiéndolas al Administrador en Marmolejo ó á la Dirección, Serrano, 35, Madrid.

Depósito en Toledo: Farmacia de Duque é Isunza.

## VENTA DE CASA.

La Junta Directiva del Centro de Artistas é Industriales, competentemente autorizada por la general de socios en sesión celebrada el día 21 del actual, enagenará en pública y extrajudicial subasta, el día 13 de Enero, á las doce de su mañana, en los salones que ocupa el Centro en el piso principal del Café de los Dos Hermanos, una casa de su propiedad señalada con el núm. 15 antiguo y 3 moderno de la Travesía al callejón de Menores de esta ciudad.

Dicha finca se halla libre de toda carga y los títulos de propiedad así como las condiciones bajo las que se subasta estarán de manifiesto en casa del Sr. Tesorero del Centro, D. Mariano Toledo y Ruiloa, calle del Hombre de Palo, número 10, todos los días de nueve á cuatro de la tarde.

Toledo 30 de Diciembre de 1883.—El Presidente, Lorenzo Ruedas y Pedraza.

MARCOS FLORES GUTIERREZ

15, Zocodover, 15

ALMACÉN DE CRISTALES PLANOS

sencillos, dobles, de color, muselinas y fanales.

## RELOJERÍA DE ROSA

COMERCIO, 50.—TOLEDO.

En este acreditado Establecimiento se ha recibido un nuevo y variado surtido de relojes para bolsillo

desde 12 pesetas en adelante.

También se encontrarán quevedos y gafas de todas clases, gemelos para teatro y marina, anteojos de larga vista, barómetros, higrómetros, termómetros, linternas mágicas, pilas y campanillas eléctricas y aparatos electro-médicos para la curación de las enfermedades nerviosas.

Se colocan y componen relojes de torre y eléctricos, aparatos de Física, etc.

Se remiten precios y se mandan los artículos que se pidan á provincias.

**ALMACÉN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS DE BUENAVENTURA CUCHET Y HERMANO.**—Comercio, 52.—Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos para la presente estación.—Casa en Barcelona.

## PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE JUAN VALERO,

5, cuesta del Alcázar, 5.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público que desee favorecerle un esmerado servicio en afeitar, cortar y rizar el pelo ó lavar la cabeza á 25 céntimos.

Esta casa cuenta con un gran surtido de perfumería francesa para el servicio de sus tocadores y con cinco operarios para menor molestia del público.—También se hace en 24 horas toda obra en postizos que se le confie, tanto de señora como de caballero. Tiene añadidos de 5 á 25 pesetas.

**ALMACÉN DE ZAFRAS PARA ACEITE.**—Las hay de todos tamaños de hoja de lata fuerte y esmerada construcción en el Establecimiento de Mariano Toledo, vidriero, plomero y hojalatero, Cuatro Calles, 10.—Toledo.

**LA AURORA IMPERIAL.**—GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS de D. Anastasio García y Mora y D. Mariano Bermejo y Revilla, Sillería, 13, Toledo.—Esta Fábrica que lleva doce años de existencia, siendo la primitiva en esta capital, pone en conocimiento de sus favorecedores y del público en general que se han introducido grandes mejoras tanto en sus aparatos como en sus bebidas, teniendo sus dueños la alta honra de que éstas sean examinadas y analizadas químicamente. Cuenta con todas las variedades pertenecientes al ramo, siendo entre las principales la maravillosa Agua de Seltz, Limón, Grog inglés espumoso, Zarzaparrilla, Naranja y Limonada purgante. Ofrece, también, la acreditada cerveza de Santa Bárbara, de Madrid, tanto Alemana ó floja como Fuerte ó espumosa. Esta casa sirve á domicilio cuantos pedidos se la hagan, así para la población como para las localidades ó pueblos que disten menos de 50 kilómetros. Exigir en toda botella su correspondiente etiqueta.—Sillería; 13, Toledo.

MUY BONITOS Y BARATOS.

En el Establecimiento de Géneros Nacionales y Extranjeros y Camisería de Sobrino de Mariano M.º y Rubio, se ha recibido un variado surtido de Fieltros y Abacás para alfombrar habitaciones, como también otros muchos géneros para la presente estación.—Calle del Comercio, núms. 41 y 43.